

La figura central es sentida, antes que comprendida; entra en el corazón antes que en el cerebro, porque simboliza la unión de Almería y Granada.

Han bastado breves rasgos para cautivar, cosa nada extraña cuando en buena fuente se nutre la inspiración artística.

¡Unión! La de estas dos provincias, es proclamada por la Naturaleza, enlazándolas con la cadena gigantesca de la Alpujarra; confirmala el progreso, tendiendo entre ambas una inmensa arteria de hierro que les comunica vigor y vida. La unión moral, más fuerte que el lazo de la industria, más indestructible que el de natura, se engendró al calor de sentimientos idénticos, se robusteció en la común desgracia, remáchase con el engarce de intereses y con la esperanza en más prósperos y dilatados horizontes.

En manos de la artística figura álzanse los escudos de Almería y Granada; la imaginación ve entre ellos una irresistible corriente de armonía. Tienen los pueblos, como los individuos, simpatías y preferencias determinadas; esto ocurre entre las dos capitales, y el nuevo timbre que cualquiera de ellas obtenga para su escudo glorioso, en las modernas luchas del trabajo, será considerado por la otra como propia victoria.

Completó su obra el artista no olvidando el mar almeriense, que en la parte inferior del dibujo se destaca.

Háblase de la gracia sevillana, como condición *sui generis* distinta a la de otras regiones; nóbrase el cielo granadino, cual prototipo de transparencia y hermosura; en sentido análogo puede citarse el mar de Almería.

En unas playas mediterráneas, el mar es sombrío; acá, soberbio y magnífico; acullá, muéstrase ordinariamente con el alto y altanero... En Almería, el mar es siempre... picas arenas de la playa, cubriéndolas de blanquísima espuma; murmura riendo en los verdosos lomos de las olas que juguetean con las esbeltas barquillas; hasta sus tempestuosos bramidos llevan acentos risueños, disipando el pavor del ánimo.

A la izquierda, inacabables entoldados, de tonos vivísimos, como tejidos con esmeraldas; a la derecha, el mar sosegado, casi dormido, acariciado por la luz de la luna, que mirábase en la inmensa superficie, complaciéndose en arrancarle metálicos reflejos. Y allá en las lejanías, la sultana del Mediterráneo reclinada indolentemente bajo la Alcazaba, escuchando del leve oleaje encantadas historias de amor... Así se ofreció ante mis ojos por vez primera, en noche inolvidable, desde el camino de Berja. Virgen postrada ante el mar parecióme entonces Almería; después supe que la Patrona de Almería es la Virgen del Mar.

¡Cuándo iremos á aquel hermoso puerto desde el proyectado de Motril, estrechando así también, merced á nuevos elementos progresivos, los lazos con la provincia á quien nos unen la Naturaleza y el inagotable cariño de dos pueblos hermanos!

MIGUEL MONTALVO JIMÉNEZ.

¡A los toros en botijo!

Devoto del Patrona de la orden botijil, Mestre Martínez, no tuvo más remedio que embarcarme en Albolote para ir á ver las bellezas de mis paisanas las almerienses.

La combinación es muy seria:

Mazzantini y Lagartijillo, dos matadores de toros de los que mejor ejecutan la suerte del célebre Costillares.

Adalices y Anastasio, doce galanes con toda la barba y lo mejor de los cerrados andaluces.

Gran animación, los revendedores pregonan *sol y sombra*; las gentes les arrebatan el papel. La plaza presenta un cuadro imposible de describir. ¡Qué mujerío, qué talles y qué caras más bonitas!

Se hace el paseo, son aclamadas las cuadrillas, se cambia la seda por el percal; cada uno en su puesto.

Primero, con gran tipo y buenas herramientas, proporciona cuatro cañas y mata cuatro caballos.

Mazzantini es aplaudido en los quites.

Se cambia el tercio; Regaterín y Tomás cumplen. D. Luis brinda con elocuencia y váse al toro. Dos altos,

vado mi granito de arena para conseguir lo que al fin lograron Vdes., comunicarse con España; sin embargo de que *la he sentido*, admirando, al caer de la tarde de un día de otoño, un hermoso panorama limitado por el grandioso corte de la Sierra de Filabres y el fuerte castillo de la Calahorra, que guarda entre sus muros primores artísticos del Renacimiento italiano...

No conozco Almería, no; y la fatalidad ó el acaso me apartan siempre de ella, sabiendo como sé que ahí me aguardan brazos amigos que desean estrecharme; puros afectos; sincero cariño...

Esta tenacidad de la suerte me recuerda otra tenacidad parecida; la de un galante caballero que ardía en amores por una dama; quírale ella, mil veces se lo dijo con los ojos y con ese simbólico lenguaje que usan los enamorados, pero como á mí con Almería me sucede, siempre que los deseos de entrambos iban á realizarse, con matemática regularidad surgía inesperado obstáculo que dificultaba la realización del deseo.

Y cátese V., amigo Oller, al enamorado caballero, como á mí, afanados tras la beldad; él, de su dama; de esa hermosa ciudad, yo.

¿Cuándo acabarán estos afanes?



uno derecha y uno redondo, y, entrando cerca y valiente, deja el *acón* en todo lo alto. Ovación, oreja...

Qué tarde aquélla cuando se inauguró la plaza, en la que se lidiaron Minuas por Lagartijo y Mazzantini.

—Abulagas, Abulagas, despierta hombre, que estamos en Almería!

—¿Pero hemos venido en una jarra, ó en el botijo? ABULAGAS.

A Amadita Ramos Oller

V casi, casi, estoy por decir como el Alcalde de Los Charrros después del discurso que ha pronunciado el Secretario:

—He dicho...

Y la razón es que yo no conozco Almería, aunque he admirado la belleza de sus mujeres y la noble y franca amabilidad de los almerienses; á pesar de que coadyuvando á las benéficas campañas sostenidas por V. en la prensa, especialmente en aquel simpático periódico que no debió de morir nunca,—me refiero á *El Ferrocarril*,—me envanezco de haber lle-

Consuélame la idea de que V. y esos buenos amigos creen en el afecto que les profeso y en que, no ponen en duda el singular cariño que siempre tuve á Almería. Está escrito así una y mil veces, y no es cosa de negar lo que hace muchos años se imprimió sin pensar que un día pudiera invocarse como prueba.

Concluyo estas líneas, que han servir de terminación á este periódico que Granada ofrece á Almería en el alegre interregno de sus fiestas. Por obediencia á la amistad, me ha correspondido saludar á esa hermosa tierra al comienzo del periódico, y enviar á V., el infatigable periodista, el escritor modesto y cultísimo, el almeriense en quien se aunan por igual el amor á Almería y á Granada, el cariñoso abrazo de los escritores granadinos para los de esa hermosa tierra. Distribúyalo generosamente; que haya para todos, que no es posible que en Granada se acabe nunca el afecto fraternal que á Almería profesamos.

Y ¡quién sabe! cuando el enamorado caballero pueda vencer al monstruo que le impide acercarse á su amada, quizá pueda yo contemplar de cerca á Almería y recrearme en sus bellezas de andaluza y en sus encantos de memoranzas orientales.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset.—Mesones, 52.—Granada.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO, FOTOGRAFADO, LIBRERIA, ALMACÉN DE PAPELES
OBJETOS DE ESCRITORIO Y ARTICULOS DE DIBUJO Y DELINEACIÓN

PAULINO VENTURA TRAVESET

SUCESOR DE LA VIUDA E HIJOS DE PAULINO VENTURA SABATEL

Despacho y Talleres: Mesones, núm. 52 GRANADA Dirección postal: Apartado Correos 1

Especialidad en la confección de impresos mercantiles, Carteles al cromo anunciadores, de gran tamaño, Programas para festejos públicos, Acciones para Sociedades y Fábricas, Tarifas de precios, Calendarios de pared, etc., etc.